

MOVILIDAD VIRTUAL vs MOVILIDAD FÍSICA

*Lorenzo García Aretio
Titular de la CUED
Editor del BENED*

Quedan pocas semanas para la conclusión y presentación de los productos finales a Bruselas, del proyecto *NetACTIVE (AIESAD-EADTU: Credit Transfer in Virtual and Distance Education)*, enmarcado en el programa *Erasmus-Mundus* de la Unión Europea, que surgió con la finalidad de proyectar una propuesta que aumentara la movilidad de estudiantes de postgrado a distancia a través de la oferta de movilidad virtual de terceros países hacia Europa. La mirada se centró en Latinoamérica, ya que es una de las áreas más atractivas en la expansión del *Espacio Europeo de Educación Superior (EEES)*, debido al elevado número de potenciales estudiantes que presenta y a su notable interés en avanzar en la acreditación y en el reconocimiento académico de sus títulos universitarios.

El primer objetivo de *NetACTIVE*, partiendo de la experiencia euro-latinoamericana, se centró en el desarrollo de herramientas que facilitasen la movilidad de estudiantes entre América Latina y la Unión Europea. El segundo en la difusión de la oferta académica europea en las áreas de interés de estos terceros países. Para lograr estas propuestas se ha contado con dos de las asociaciones más relevantes de la educación superior a distancia, la *Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia (AIESAD)*, <http://www.uned.es/aiesad/>, y la *Asociación Europea de Universidades a Distancia (EADTU)*, <http://www.eadtu.nl/>. Ambas asociaciones han unido sus esfuerzos en el desarrollo de este proyecto, representando conjuntamente a más de setenta instituciones de educación superior pertenecientes a más de treinta países.

La *Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, España)*, que preside AIESAD y es socio fundador de EADTU, es la institución que coordina este proyecto, a través de la *Cátedra UNESCO de Educación a Distancia (CUED)*, <http://www.uned.es/cued>. El Titular de la CUED es el Coordinador académico del proyecto. En esta coordinación académica participan también las Dras. Beatriz Álvarez y Marta Ruíz Corbella. Las instituciones y asociaciones miembros del Proyecto *NetACTIVE*, además de la UNED, son: *Universidad Nacional de Mar del Plata – Argentina, Universidad Técnica Particular de Loja – Ecuador, Centre National d’Enseignement à Distance – France, Universidad Nacional Autónoma de México – México, Universidade Aberta – Portugal, The Open University - United Kingdom, AIESAD y EADTU.*

Entre otros destacados productos, el proyecto está orientado a identificar y difundir las buenas prácticas en movilidad virtual. Está pensado como guía para profesionales, tanto de las universidades de origen como de las instituciones de acogida, que se responsabilizan de la movilidad internacional de los estudiantes postgraduados. Y especialmente puede interesar a los propios estudiantes que desean organizar una estancia en otra universidad. Su objetivo es el intercambio de estudiantes, el reconocimiento académico entre universidades, facilitando así el trabajo a los gestores y administradores de las universidades implicadas en programas de movilidad, ofreciéndoles las pautas, herramientas, procedimientos y las cuestiones relativas a la adaptación del sistema *ECTS (European Credit Transfer System)* a este área.

Las universidades europeas han venido entendiendo hasta ahora el concepto de movilidad de estudiantes como la posibilidad de realizar parte de sus estudios en una titulación determinada (un período de tiempo o un curso o materia expresados en un número concreto de créditos) en otro centro de educación superior del mismo país o de cualquier otro. Hasta ahora, esta movilidad siempre se ha entendido como movilidad presencial, ya que sólo se ha concebido la posibilidad de que el estudiante se desplazara físicamente al otro centro seleccionado en el que desarrollaría la parte de los estudios acordada. Es importante destacar que no se trata de una convalidación de unas determinadas asignaturas o materias de los estudios (término que implica la práctica igualdad entre materias en cuanto a contenidos y número de créditos), sino de un reconocimiento académico, en el que se homologan los estudios que el estudiante realiza en otra institución como parte de su certificación académica que se reconoce en la universidad de origen a todos los efectos.

Aparte de obtener los créditos acordados de acuerdo a las materias que va a cursar en el centro universitario de acogida, y junto con el aprendizaje de las cualificaciones específicas de su titulación, todo estudiante que se acogiera a este tipo de programas internacionales alcanzaría también otros objetivos indirectos, pero de igual relevancia que los académicos, como son: el aprendizaje de otras lenguas en su caso, el conocimiento de otras culturas y sistemas educativos diferentes, el desarrollo de habilidades comunicativas o la adquisición de competencias para desenvolverse en ambientes internacionales, todas ellas cualidades de incalculable valor en un mundo en permanente cambio y globalización. Sin duda, con el logro de estos objetivos se evidencia el valor formativo de la movilidad por si misma.

No obstante, si se entiende la movilidad de estudiantes como la posibilidad de realizar parte de sus estudios en una titulación determinada, durante un semestre o un curso académico, en otro centro de educación superior del mismo país o de cualquier otro, ésta puede llevarse a cabo tanto de forma presencial, trasladándose el estudiante físicamente a la universidad de acogida, como virtual, en la que ese traslado se lleva a cabo a través de escenarios virtuales.

La movilidad virtual surge en el momento en el que se inicia el desarrollo de nuevos modelos de organización, impulsados por la propuesta de los *campus* virtuales de educación superior en Europa, con la intención de ofrecer intercambios y de compartir esquemas de movilidad, construyéndolos a partir del marco de cooperación europea ya existente y proporcionando una dimensión virtual a las herramientas que la posibilitan (ECTS, master europeos, garantía del proceso de la calidad, movilidad, etc.). En efecto, este grupo de propuestas pretenden proporcionar esa dimensión virtual a las iniciativas europeas en el ámbito de la educación superior en el momento en que se incluyen y se fomentan las TIC en el campo de la educación. Se contribuye así a la creación del EEES, en el caso de Europa, a través de herramientas, como es la cuestión de la movilidad virtual que complementa o refuerza la movilidad física, el reconocimiento y validación de titulaciones, basados en ECTS, la información y orientación de servicios, u otras sinergias entre los modelos tradicionales y los virtuales. Pero no hay que olvidar que este proyecto *NetACTIVE* se basa en un acuerdo institucional, siempre extendiendo o complementando acuerdos de cooperación ya existentes en el contexto de los programas de movilidad de la Comunidad.

La movilidad virtual abre el camino a unas posibilidades hasta ahora insospechadas al ofrecer el acceso a cursos y programas en otros países y permitir la comunicación entre docentes y estudiantes a través de las TIC. Para el estudiante es, sin duda, una experiencia educativa, ya que adquiere competencia intercultural y tecnológica, más allá del contenido específico de los estudios, dada la interacción que se facilita a través de estas herramientas. A la par también resulta realmente eficaz y efectivo en tiempo y coste. La movilidad virtual está definida por *eLearningeuropa*, <http://www.elearningeuropa.info/main/index.php?page=home>, como:

“El uso de TIC para obtener el mismo beneficio que un estudiante de movilidad física, sin necesidad de viajar”.

No debe olvidarse que la movilidad virtual es especialmente un emergente término europeo, y posiblemente sus características se han fraguado en su aplicación en Europa. Ahora bien, existen otros términos, que aunque no son idénticos, en la práctica son muy similares. El más común en uso actualmente es *E-learning* y su definición sorprende por su similitud con la movilidad virtual. Por ejemplo, *E-learning* es el proceso de aprendizaje efectivo creado para combinar contenidos digitales con un soporte de aprendizaje y servicios. Ahora bien, la movilidad virtual incluye también otros conceptos como: reconocimiento de estudios, aprendizaje en línea, educación sin fronteras, internacionalización, etc.

Por otro lado, como las tecnologías sin cables y el aprendizaje móvil (*m-learning*) se están haciendo cada día más cercanos, el concepto de movilidad virtual puede acabar siendo confuso. El aprendizaje móvil se refiere al uso de los servicios y dispositivos sin cable que permiten acceder al usuario a cursos en línea y a otros servicios desde cualquier punto geográfico, por ejemplo, desde el coche, el tren o cualquier localización en el exterior. Esto no implica que necesariamente se esté hablando de educación sin fronteras, como tampoco lo hace el concepto de *E-learning*.

Otro factor que va a afectar a todos estos términos que giran en torno al aprendizaje independiente de toda localización geográfica es el hecho de que la línea que separa la educación tradicional y la educación abierta o a distancia se está haciendo cada vez más borrosa. *E-learning* se está convirtiendo cada vez más en una parte del sistema educativo, por lo que la cuestión de la localización del estudiante es cada vez más irrelevante.

En el contexto de Europa, la movilidad virtual complementa programas ya existentes de movilidad, como es el caso de ERASMUS, en el que los estudiantes se desplazan físicamente a otra universidad para realizar parte de sus estudios. De esta forma, la movilidad virtual se puede compaginar con la movilidad física, por ejemplo como preparación virtual, o como actividad de seguimiento relativa al ámbito de estudio durante la estancia en la universidad de acogida o bien al ofrecerla como otra alternativa.

En cuanto a la duración y tipo de estudios, la movilidad virtual puede acoger bien un curso breve, un año académico, bien periodos concretos de actualización profesional. Incluso puede proponer aprendizajes informales o no acreditados, en cuanto que la universidad puede aportar experiencias internacionales a los estudiantes a través de grupos de discusión en línea o seminarios sobre temas específicos.

Los medios a través de los cuales se facilitan los cursos y seminarios virtuales, pueden ser con tecnologías en tiempo real, síncronas o en tiempo diferido, asíncronas. Generalmente estas experiencias se vienen desarrollando bien a través de plataformas basadas en código propietario, como *Blackboard*, *WebCT*, bien a través de software libre, es el caso de la extendida *Moodle*, o a través de entornos virtuales desarrollados por la propia institución. Por otro lado, las posibilidades de las aplicaciones de la *Web 2.0*, como son *wikis*, *blogs*, *podcasting*, *sindicación de contenidos*, software libre, así como las tecnologías sin cables, que amplían las posibilidades de la movilidad, están facilitando nuevas alternativas para el desarrollo de capacidades individuales y en red ideales para la movilidad virtual, además de las implicaciones sociales y pedagógicas que aún están sin explotar.

Todas estas posibilidades amplían enormemente la gama de propuestas alternativas que facilitan la movilidad virtual en cualquier lugar del mundo. Por ejemplo, una universidad puede proporcionar un curso a otras instituciones de educación superior, u otra forma alternativa en la que varias universidades ofrezcan programas conjuntos.

La movilidad virtual desde este proyecto, se entiende como la posibilidad de estudiar en un programa de master a nivel local, nacional o internacional relacionado con el área de formación del estudiante, a través de la metodología de la educación a distancia y virtual, un periodo corto de estudios o unas materias determinadas. El reconocimiento académico de los ECTS superados será asumido por la universidad de origen.

Entre la movilidad física y la virtual, resultaría difícil señalar cual de las dos es superior a la otra, pues cada una aporta unos factores muy interesantes en la formación de todo estudiante. Pero lo que no cabe duda es que la movilidad virtual abre perspectivas hasta ahora cerradas a un gran número de aspirantes dadas su localización geográfica, sus condiciones personales y/o familiares, su situación económica, etc. A la vez que permite adecuarse de forma más plena a las características que exige la sociedad en red de este siglo XXI.

Por otro lado, no hay que olvidar tampoco que en ambos casos se resalta la ausencia de normativa, de marcos comunes de intercambio, la falta de utilización de un modelo consensuado de créditos, como el *ECTS* y el Suplemento al Diploma, de forma que se cuente con instrumentos comunes que faciliten el reconocimiento académico, aparte de las competencias lingüísticas como barreras que siguen impidiendo la movilidad real de los estudiantes. Ahora bien, en ambos casos (movilidad física y virtual) se destaca el papel innegable que están desarrollando para el logro de la internacionalización de la educación superior, a la vez que la introducción de nuevos modelos innovadores en los procesos de aprendizaje.

Estas dos modalidades exigen un trabajo conjunto en el logro de estándares de calidad que garanticen la formación que se imparte en nuestras universidades. Sin duda, como se señala desde la Comisión Europea, *la integración de los titulados universitarios en la vida profesional y, por ende, en la sociedad, es una de las principales responsabilidades de la educación superior ante la sociedad*, por lo que todas estas propuestas innovadoras están cooperando a su logro.

La promoción de la movilidad de estudiantes es uno de los pilares del *EEES* desde su inicio, pero, aunque la movilidad física de estudiantes en la Unión Europea sea una práctica común en la actualidad, continúa siendo una acción bastante minoritaria. El porcentaje de estudiantes de educación superior que ha realizado algún tipo de movilidad en Europa no llega al diez por ciento del total.

Según la *Asociación Europea de Universidades (EUA)* esta baja movilidad de estudiantes se debe a dos obstáculos fundamentales: por una parte, los problemas económicos y por otra, los problemas derivados del reconocimiento de estudios.

Junto a esto existe un amplio conjunto de estudiantes que por distintos motivos no pueden, o no desean, implicarse en una movilidad física de larga duración con todas las ventajas y desventajas que ésta conlleve. Para todos ellos la movilidad virtual puede ser una opción válida y viable para hacer llegar los beneficios derivados de los intercambios académicos con terceros países a este amplísimo colectivo, flexibilizando las condiciones de estudio y disminuyendo muy significativamente los costes económicos y personales que toda movilidad física conlleva. Sin duda, por sí misma, o en combinación con estancias presenciales, la movilidad virtual es una herramienta útil para ampliar el número de estudiantes potenciales en educación superior, mejorar la oferta curricular, ofrecer una experiencia multicultural y aumentar la calidad de la formación recibida.

Hasta ahora las experiencias que se han llevado a cabo, y que todos conocen, se refieren al amplio campo de programas de postgrado que se están ofertando en Europa y que brinda al menos una forma de movilidad virtual. Éste es el caso de las instituciones que ofertan cursos en línea. La mayor parte de las veces no se garantiza el reconocimiento de créditos en la universidad de origen. Lo habitual es que el estudiante realice un curso completo y obtenga una certificación de su logro y su correspondiente título. Pero no hay que olvidar que, en ese caso, no existe una universidad de origen y otra de destino, sino que el estudiante realiza directamente todos los trámites con la universidad de destino, en la que se imparte el curso, atiende todos los requisitos exigidos y desarrolla el curso de acuerdo a los criterios establecidos.

Pensamos que los productos del proyecto *NetACTIVE*, <http://www.net-active.info/>, fundamentos de la movilidad virtual, buenas prácticas y esquema de movilidad virtual, catálogo de másters para la movilidad virtual, boletín informativo sobre movilidad virtual, talleres sobre movilidad virtual, etc., van a suponer un buen aporte para el impulso de esta emergente realidad.

Lorenzo García Aretio – Editor del BENED – Titular de la CUED

Otros Editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>